

LOS ELEMENTALES

Geoffrey Farthing

The Theosophist, enero 1990

Sophía octubre, noviembre 1990

Los elementales son considerados normalmente como aquellos pequeños espíritus de la naturaleza que algunas personas que tienen una visión especial pueden ver entre los árboles, en los claros de los bosques y en otros lugares. Son la base de los cuentos de hadas, de genios, duendecillos y toda una serie de otros pequeños seres del folklore de la mayoría de las naciones. Pero ¿qué son en realidad? Parece que son mucho más importantes de lo que se suele reconocer y que desempeñan un papel vital no sólo en nuestros asuntos sino incluso en la constitución y el funcionamiento del cosmos y de nosotros mismos. Tampoco solemos darnos cuenta de cuanta es la información que sobre ellos tenemos en nuestra literatura clásica. El capítulo introductorio del Vol. I de *Isis sin Velo* (Pág. 29) dice, bajo el título de espíritus elementales:

Las criaturas evolucionadas en los cuatro reinos de la Tierra, Aire, Fuego y Agua, son llamadas por los cabalistas gnomos, silfos, salamandras y ondinas. Se les puede denominar como fuerzas de la naturaleza y pueden actuar tanto como agentes serviles de la ley general como pueden ser usados por los espíritus desencarnados, ya sean puros o impuros, y por adeptos vivos de la magia y la brujería, para producir resultados fenoménicos deseados. Estos seres nunca se convierten en hombres. Bajo la denominación general de hadas y duendes, estos espíritus de los elementos aparecen en el mito, fábula, tradición o poesía de todas las naciones, antiguas o modernas. Sus nombres son incontables... Han sido visto, temidos, bendecidos,

prohibidos e invocados en todos los puntos del globo y en todas las épocas. ¿Vamos a aceptar entonces que todos los que los han visto tenían alucinaciones?

Estos elementales son los agentes principales de espíritus desencarnados pero nunca visibles en las secciones y los agentes de todos los fenómenos excepto los subjetivos.

Es importante distinguir a los Elementales de los “Elementarios”. Estos últimos son los restos psíquicos de los hombres después de la muerte. La definición anterior de los Elementales está más o menos repetida en el *Glosario Teosófico*. Una definición más técnica se da en la *Doctrina Secreta*, Vol.I.176:

Hay siete reinos. El primer grupo comprende tres grados de Elementales, o centros nacies de fuerzas, desde el primer estadio de diferenciación de (a partir de) Mulaprakriti, o mejor dicho Pradhana, (materia primera homogénea) hasta su tercer grado, es decir, desde la total inconciencia hasta la semi-percepción.

Una cita de *Cinco años de Teosofía*, nos dice también que, de hecho, hay diez reinos, de los cuales los tres primeros son los Elementales; los cuatro intermedios son los ya familiares del reino mineral, vegetal, animal y humano; después hay tres reinos por encima del estadio humano, los sobrehumanos, los reinos de los Dhyán-Chohans.

Como con todo lo demás de la Teosofía, es difícil hablar de cualquiera de sus aspectos aisladamente, y esto puede aplicarse tanto a la tema de los Elementales como de cualquier otro. En la *Doctrina Secreta*, se nos dice que forman parte del vasto proceso de la Creación. Son de tres tipos:

1. Los centros nacies de fuerza, intelectual y física.

2. Los principios rudimentarios, nunca una fuerza por así decirlo.

3. La percepción naciente que es el Mahat de los reinos inferiores, especialmente desarrollada en el tercer orden de los Elementales (DS, VolIII. 454)

Dice después que estos tres estados del ser son sucedidos por el reino objetivo de los minerales, y así sucesivamente.

La mayoría de nosotros estamos familiarizados con la idea de la estructura del cosmos en términos de jerarquías de seres estratificadas. Los Elementales son los más inferiores en esta escala. Tienen relación con la esencia misma de las cosas vivientes de este esquema total. Algunos de nosotros también estamos familiarizados con la idea de que el sol es el “padre” de todo lo que existe en el sistema solar. Aquí tenemos un párrafo descriptivo de los procesos de creación, atribuido a Hermes, y citado por H.P.B.

Esta creación de Vida por el Sol es tan continua como su luz; nada la detiene ni la limita. A su alrededor, como un ejército de satélites, se hallan innumerables coros de genios. Estos moran en la proximidad de los Inmortales y desde allí vigilan las cosas humanas. Cumplen la voluntad de los Dioses (Karma) a través de tormentas, tempestades, incendios y terremotos; también con hambre y guerras como castigo de la impiedad... Es el sol quien preserva y alimenta a todas las criaturas; e incluso tal como el mundo Ideal, que envuelve el mundo Perceptible llena a este último con la plenitud y universal variedad de formas, así también el Sol, envolviéndolo todo en su luz lleva a cabo en todas partes el nacimiento y desarrollo de las criaturas.. Bajo sus órdenes está el coro de genios, o mejor dicho los genios, pues son muchos y diversos y su número corresponde al de las estrellas. Cada estrella tiene sus genios, buenos y malos por naturaleza, o mejor dicho por su intervención, pues la

intervención es la esencia de los genios...Todos estos genios presiden los asuntos mundanos sacuden y derrocan la constitución de los estados y de los individuos, imprimen su imagen en nuestra alma, están presentes en nuestros nervios, en nuestra médula, nuestras venas, nuestras arterias y en la misma sustancia de nuestro cerebro... En el momento en que cada uno de nosotros recibe la vida y el ser, los genios (Elementales) que presiden los nacimientos y están clasificados por encima de los poderes astrales (Espíritus Súper humanos astrales) nos toman a su cargo. Cambian perpetuamente, no son siempre idénticos... (D.S. vol. I, 294)

Esto nos da una idea de la intervención total de los Elementales no sólo a nivel planetario sino muy íntimamente en nuestra constitución. Acerca de su papel en la formación de la naturaleza de un embrión humano, tenemos un párrafo en *los Collected Writings* (C.W 6, 197):